

VALERÍA!!

Año III. Núm. 76



Semanario Independiente



MAZARRÓN

22 de Enero de 1933

REDACCION Y ADMINISTRACION

Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO

GINES SÁNCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60

Fuera " " " " 0'70

Número suelto, de venta en esta redacción, 0'15

La Guerra en Oriente

Por millonésima vez vuelven a sonar bélicos instrumentos en el extremo oriente. Que este sonido es el prólogo de otra conflagración mundial, donde la gaséfica y aeroféutica jugarán importantísimo papel, no lo pone hoy en duda nadie, por muchos paliativos que le pongan el arropo de la semi fracasada Sociedad de las Naciones.

La guerra tal cual es, con el bagaje de calamidades que lleva inherente, se cierra una vez más sobre nuestro misero planeta, amenazado con sus impalpables mandíbulas de gran, cetáceo, irruirar todo cuanto se oponga en su camino. Unos días, quizás unas horas, será lo suficiente para reducir a cenizas el trabajo intelectual y manual de varios siglos, y lo que más horripila todavía pensar, es que los habitantes de nuestro mundo quedarán convertidos en grandes montones de osamentas, diezmados, mejor dicho devorados, por los leones del dios "Marie".

Solamente en la toma de "Shan Hai Kwan" han caído 3000 hermanos nuestros, entre militares y paisanos, por la mortífera metralla de los imperialistas japoneses.

Con el auxilio de la radio, podríamos oír al unisono los fueros discursos pacifistas de las grandes mentalidades internacionales prometiéndole "teóricamente" reducir los armamentos casi a cero, y el fragor de la lucha, el continuo roncarse de los cañones parecidos a los quejidos de un monstruo, el tableteo de las ametralladoras con su silbido agorero de insectos mortíferos, y todo un enjambre de máquinas de guerra sembrando a boleto la desolación y la muerte, así como los postrimeros quejidos de los cuerpos exánimes que caen como espigas irronchadas por el fuerte huracán.

Mientras tanto, la prensa toda, salvo rarísimas excepciones, si no le hace el salvo conducto absoluto, dedicó a tan monstruoso atropello menos espacio que cotidianamente viene dedicándole a cualquier corrida de toros, match de boxeo y otros mil hechos de esta naturaleza, propios de las civilizaciones antaño vivas.

Lo paradójico es, mirando el problema en su conjunto, que todos los elementos de la sociedad, estamos plenamente convencidos—como no sea que los discípulos de "Malhus" crean lo contrario— que la guerra es el azote máximo de la Humanidad; que no es otra cosa que un esteril derecho de vidas, energías, y dinero, arte inventado por el primar en el caliginoso mar de su ignorancia y en la oscura caverna de la edad paleolítica; pero como todo lo que es obra del hombre, el hombre tiene poder sobrado para hacerle desaparecer. Sin embargo, la contemplamos impasible como si estuviésemos hipnotizados por ella.

Porque ¿qué hace la prensa de todos los países, los periodistas, los directores

de masas, el pueblo todo, sin distinción de sexo, ni edad, ni jerarquía social, ni creencias religiosas, puesto que el bien es para todos, que no se levanta como un solo hombre y obliga a sus gobiernos respectivos, quieran o no quieran, a desarmar de una manera total?

Es más: la palabra "guerra" y sucedáneos deberían desaparecer de los diccionarios y prohibir su uso, como en los ejércitos romanos prohibieron pronunciar "Carajo" después de destruidos; o por lo menos, tener en las escuelas abundantes libros de la estirpe de "Abajo las Armas".

"Vida de los Mártires", "Sin Novedad en el Frente", "Después", etc. etc., y de seguro, segurísimo, que las generaciones posteriores estarían libertadas para siempre de esta epidemia que gustosamente padecemos.

De lo contrario, esta Humanidad sin ventura, que crea cosas y hombres para destruirlos después, remediando a Penélope, justificará aquellas celeberrimas palabras de David Lloyd cuando dice: *El mundo se está convirtiendo en una casa de locos gobernada por dementes.*

Mi próximo artículo se titulará quienes quieren la guerra.

Francisco Navarro

Tarragona y Enero 1933

¡Alto, señores, reflexionad!

Si, de reflexión y cordura son los presentes momentos para todos los ciudadanos españoles que hayan perdido un mínimo de serenidad de espíritu por los trágicos sucesos de la semana pasada, estos lamentables episodios de ensayos, al parecer, revolucionarios, no deben repetirse, ni seguir pensando en ello nadie por las fatales consecuencias que innegablemente ocasionarían a todos en general.

La C. N. T. no apartada todavía totalmente de sus principios sindicalistas, muy acertados para mí, puede, si quiere, evitar nuevos ensayos dolorosísimos como el pasado y que la obra se lleve a escena, en perjuicio de la economía nacional y de las muchas vidas que costaría con éxito, por hoy, dudoso, por no estar el pueblo capacitado todavía para establecer ese régimen ideal tan puro y tan humano, aunque al parecer la, consideramos fácil y sencilla su implantación inmediata.

A la C. N. T. se la llama, se la inquiere, y se la invoca para que tome actitudes decisivas; pero la C. N. T. tiene clarividencias suficientes para no comprometer e igualmente el prestigio de su vasto organismo.

La C. N. T. si se apartara de esos derrotados apolíticos y de la acción directa que la obsesiona sería seguramente la organización tal vez la única, o cuando menos la que en su seno reuniera un contingente de afiliados mayor al que entre todas las demás sociedades políticas y sociales pudieran reunir juntas. Y una vez dueña de tan inmensa mayoría, sus tan humanas aspiraciones, tendrían tan pronto como quisiera, realidad en toda España. A esta mi modesta indicación suelen decir que el hombre tiene faquezas y podría corromperse luego de hallarse al contacto de los demás hombres que ocupasen cargos de concejales, diputados y ministros. Esto me hace sospechar que los dirigentes de la

C. N. T. no son de toda la confianza que deberían ser de tan potente organización, cosa que no lo creo.

He tenido ocasión de observar desde el 1909 en que yo presidía una Sociedad Obrera en Mazarrón, que elementos sindicalistas han tenido la misma opinión que yo tengo; pero que, influenciados por otros espíritus más radicalísimos, variaron de conducta aunque no así en su fuero interno, lo que parece ser una intolerable coacción.

Esta coacción que, si no es directamente personal, puede ser espiritual o auto-sugestiva por la influencia de ciertas lecturas desproporcionadas al desarrollo intelectual del que se llama militante a mi juicio puede haber sido la causa de que hoy se hallen detenidos en las cárceles o Jefaturas de Policía, muchos jóvenes de 18 a 22 años que probablemente en otra edad de 30 años en adelante no se hubieran arriesgado a perder la libertad o la vida por un ideal que de bello que es, solo podría implantarse en el cielo por los ángeles y querubines. ¿Y dónde está el cielo, querubines y ángeles?

Es cierto, innegable, que el malestar de las gentes campesinas y lo mismo la de los pueblos y ciudades, cada día va siendo mayor por la falta de trabajo, por la escasez de vivienda y por no tener absolutamente nada que llevarse a la boca; también es cierto que los gobernantes se esfuerzan en hacer lo posible por remediar tanto mal. Pero todos esos esfuerzos de los gobernantes, todos esos trabajos y desvelos ¿son acertados? He ahí la cosa. El gobierno está llado y no sabemos por qué puerta saldrá. Mientras tanto el pueblo sufre y padece.

Y de estos dolorosos sufrimientos y padecimientos la canalla adinerada se aprovecha solapadamente y con mano invisible reparte puñados de billetes nuevos de numeración correlativa entre esa juventud inexperta que tiene hambre y no halla

trabajo, para que se lance a la calle revolucionariamente contra la República y los facilite a ellos la vuelta otra vez con su Alfonso feñón a ese país que los arrojó para siempre jamás amen.

Cual más, cual menos, todos hemos tenido en la vida un momento de excitación nerviosa, de arranques revolucionarios, de barricadas, por habérsenos antojado que los gobernantes del anterior y del actual Régimen no daban solución pronta y rápida a los conflictos del paro forzoso y del hambre y la cultura; pero si alguna vez nos pusimos al margen de la ley como aconteció siendo yo Presidente de una sociedad obrera, que fuimos a dar con nuestros huesos a la cárcel de Totana, tuve el buen cuidado de confesarme ante el Sr. Juez de partido como único culpable de los desmanes que él hallara en el seno de la Sociedad, puesto que yo era el único que les inducía a aquellos actos de rebelión; y por esta mi declaración, los 29 que fuimos a las Santas de excelsión, conducidos por guardias municipales, no se volvieron libres a sus casas, y yo me quedé cumpliendo mi condena como lógico era según mi declaración.

Y ahora pregunto yo: ¿Han procedido así aquellos furibundos propagandistas, que se dicen de la izquierda revolucionaria, que iban por Andalucía excitando a las gentes de los cortijados para la revolución prometiéndoles su ayuda si salían victoriosos en las elecciones para diputados, por cuyas promesas se llevaron las masas y sañieron? ¿Dónde están aquellos rededores que tanto prometieron a los campesinos andaluces?

De seguro, huyendo, acobardados romando lista. ¿Para qué llevais al pueblo inconsciente al sacrificio, impostores?

Julián Raja

Barcelona—20—1—33

Mazarrón se Hunde

Ante los momentos de inmensa gravedad que se ciernen sobre nuestros hogares, permitásemos estas pocas palabras, que si bien felias de literatura, no son de realidad.

Mazarrón se hunde y marcha a pasos acelerados hacia la ruina del hogar proletario. El monstruo exterminador refleja un mañana amenazador, implacable, horroroso; cuadro desolador de miseria y destrucción. El final de un pueblo honrado y laborioso que terminará sus días bajo los desgarradores aguijones del hambre en fecha próxima, si no se dignan los poderes constituidos prestar su apoyo material en beneficio de este honrado pueblo mísero. El enfermo agoniza. Ya veo su fin. El lector y sobre sus ruinas perdurarán los míseros angustiosos que sus morados fallos de pujanza le legaron al marchar.

Más ¿qué hablo? ¡Aiejaos, vísitad!